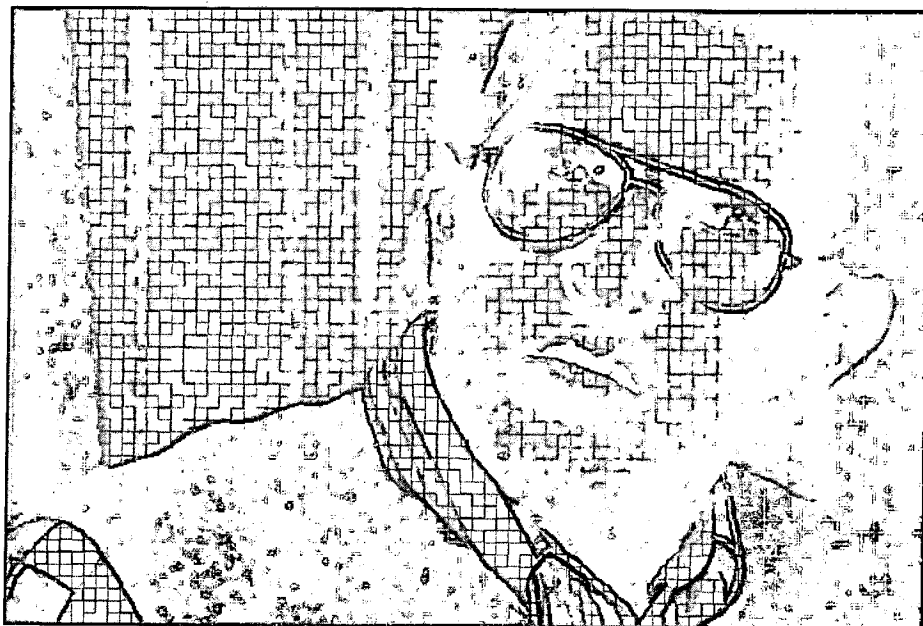


Análisis del discurso político de Hugo Chávez Frías

Gesta de un mesías

■ Iria Puyosa

Las elecciones de 1998 lucen como la oportunidad de que Venezuela dé algunos pasos hacia la institución de la gobernabilidad en nuestra sociedad. Las opciones electorales indican vías tendientes a la reinención del Estado (Chávez, Salas Römer, Fermín, Miguel Rodríguez). No obstante, paralelamente se está produciendo un proceso —que creemos irreversible— de reinención de la ciudadanía, génesis de una sociedad civil ampliada. En este contexto es que resulta interesante leer los discursos de los aspirantes a la Presidencia de la República, especialmente de Hugo Chávez Frías, quien aún en caso de perder en los comicios —resultado que sólo ocurriría por un estrecho margen— seguirá gravitando como uno de los líderes en el proceso de transformación social del país.



En cada generación se presentan coyunturas en las cuales acciones y discursos adquieren un cariz histórico; para nuestra generación estos hitos han sido el 27 de febrero de 1989 y el 4 de febrero de 1992: un estallido social y un intento de golpe de Estado. Evidentemente, manifestaciones de la crisis de un sistema político que ha perdido las condiciones de gobernabilidad, situación que lo sitúa en la necesidad de reinventar la ciudadanía

(recomponer la sociedad civil) y reinventar las formas del Poder (reformular el Estado) para ser capaz de satisfacer las demandas sociales cada vez más fragmentadas.

Estos planteamientos subrayan el hecho de que la pertinencia de este análisis se vincula con la problemática del rol de la acción comunicativa y la ética discursiva en la construcción de los consensos sociales, elementos fundamentales para instituir la gobernabilidad, sobre todo desde el punto de vista de la ciudadanía.

LÍMITES DE UN ANÁLISIS DE DISCURSO

La problemática de la importancia social y política del lenguaje se encuentra bajo la tensión de la infravaloración o de la sobrevaloración. A pesar de los avances teóricos y metodológicos que vienen consolidando el trabajo en la disciplina de análisis de discurso, aún subsiste un desbalance subjetivo en cualquier ensayo que emprendamos; por esto consideramos necesario esbozar algunos apuntes sobre los límites de esta tarea que nos gusta emprender como comunicadores sociales, dentro de una perspectiva ética en la cual libertad/responsabilidad integran un matrimonio indisoluble.

Un supuesto básico de nuestra perspectiva de análisis es que el actor quiere decir lo que dice y que nosotros como auditorio debemos entenderlo en coherencia con su propio contexto discursivo. Falsear una interpretación incorporando elementos ajenos al discurso manifiesto y ni siquiera subyacentes en su intencionalidad es una transgresión del orden de convivencia social que en el caso de Hugo Chávez se ha producido sistemáticamente por parte de sus detractores pero también de sus adeptos. Esperamos no ser también transgresores de estos límites en nuestro análisis, aunque sabemos inevitable su sujeción a una definición ideológica propia.

En consonancia con la lectura ideológica, otro factor límite en un análisis de discurso es la elección del corpus; ni el mayor grado de exhaustividad permite llegar a la neutralidad. Ya lo dice Marie Laure Ryan —aunque comentando la analogía entre hipertextos y textos literarios—, “cada lectura particular de un texto no-electrónico resalta episodios diferentes, eslabones de imágenes diferentes, y crea un tejido diferente de significado”¹. De cualquier manera, en el aparte correspondiente explicitaremos el corpus referido para dejar al auditorio la posibilidad de confrontar este análisis con sus propios juicios relativos a este tejido de textos seleccionados.

Cuando Umberto Eco habla de los límites de la interpretación —en su caso literaria— señala tres maneras básicas de orientarse:

1. debe buscarse en el texto lo que el autor quería decir
2. debe buscarse lo que el texto dice (independientemente de las intenciones del autor)
 - con referencia a su coherencia

contextual y a los sistemas de significación a los que remite

3. lo que el destinatario encuentra
 - con referencia a sus propios sistemas de significación y/o con referencia a sus deseos, pulsiones, arbitrios.²

En este trabajo, quisiéramos que prevaleciera la orientación hacia aquello que el texto dice aunque procurando leer en las intenciones del autor; pero ya admitimos la posibilidad de que el análisis esté basado en los sistemas de significación propios.

SEMBLANZA DEL ACTOR

Hemos decidido caracterizar al actor político/discursivo Hugo Chávez Frías utilizando básicamente antecedentes manejados oficialmente por el Movimiento V República. Chávez nace en Sabaneta (Barinas), el 28 de julio de 1954, ambos padres eran maestros; tiene cuatro hijos y a la esposa no suele mencionarsele.

En su formación militar fue un estudiante destacado: en varios cursos ocupó el primer lugar de su promoción. En 1988, comenzando el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, participó en el Curso Internacional de Guerras Políticas, en Guatemala. En 1989, comenzó estudios de maestría en ciencias políticas en la Universidad Simón Bolívar, pero nunca llegó a presentar su tesis. El MVR presenta a su candidato como deportista y artista destacado: campeonatos deportivos militares y poemas patrióticos engrosan el curriculum del ex comandante.

La vida política de Chávez comienza el 17 de diciembre de 1982, bajo la sombra del Samán de Güere, cuando funda el Movimiento Bolivariano Revolucionario (MBR-200). El 4 de febrero de 1991 comienza a planificarse formalmente la operación castrense que encabezaría justo un año después. Preso por rebelión militar en la cárcel de Yare escribe «Cómo salir del Laberinto», formulación conceptual del proyecto político del Movimiento V República.

TERRITORIO TEXTUAL

En el análisis del discurso de Hugo Chávez Frías decidimos remitirnos fundamentalmente a textos directamente enunciados por este actor, tratando en lo posible de no sesgarnos por declaraciones, cuya autoría no nos consta, que le han sido

atribuidas tanto por sus partidarios como por sus adversarios políticos e incluso por comentaristas calificables de neutrales. Por supuesto que estos otros discursos forman parte del contexto pertinente de este análisis y en algunos momentos será ineluctable su incidencia sobre la interpretación que estamos haciendo.

Los textos seleccionados son:

Declaración en cadena nacional de radio y televisión, 4 de febrero de 1992. (Transcripción extraída de la página web del Movimiento V República, dirección www.4f.org)

Entrevista en el programa **24 horas**, Venevisión, 3 de febrero de 1998. (Transcripción extraída de la página web del Movimiento V República, dirección www.4f.org)

Intervención en el Foro de la Asamblea Constituyente, organizado por el Ateneo de Caracas, 23 de septiembre de 1998. (Anotaciones I.P.)

Entrevista en el programa **Conversaciones con Alfredo Peña**, Venevisión, 30 de septiembre de 1998. (Anotaciones I.P.)

En todos los casos se trata de textos orales públicamente enunciados por Hugo Chávez sin que exista mayor peligro de manipulación o tergiversación por los interlocutores o los mediadores. Los dos programas de televisión fueron transmitidos en vivo, con la única posibilidad de manipulación derivada de la pericia del periodista entrevistador para condicionar la respuesta, riesgo conexo a todo diálogo público o privado. El Foro de la Asamblea Constituyente se produjo en condiciones claramente favorables para que el aspirante presidencial expresara sus ideas con la mínima mediatización, inevitable en el contexto proselitista de una campaña electoral. El caso más proclive a la coacción presente en el corpus es la declaración del 4 de febrero, no obstante Chávez ha suscritto plenamente este texto inicial, en oportunidades posteriores.

NACIMIENTO MEDIÁTICO

Para la gran mayoría de los venezolanos, el intento de golpe del 4 de febrero de 1992 aconteció en un espectáculo televisivo transmitido en cadena nacional. Por eso, la introducción de Hugo Chávez al escenario político tuvo una plataforma mediática de extraordinaria significación y un impacto discursivo directo en la población.

Es necesario recalcar las facultades genéticas de los discursos: el acto de decir

proporciona corporeidad a las realidades sociales. La breve alocución del desconocido golpista -sin negar la fuerza específica de la operación militar misma- resultó disparadora de otros discursos en los que se manifestó públicamente la crisis de legitimidad del Estado venezolano y la emergencia de nuevos actores sociales. Chávez ni inventó la crisis política ni señaló el camino de su resolución, pero indudablemente fue el primero que “dijo” (mas implícita que explícitamente) lo hasta entonces no dicho para la mayoría silente sólo conocedora de la expresión del voto.

No está demás recordar esas sencillas palabras:

“Primero que nada quiero dar buenos días a todo el pueblo de Venezuela y, este mensaje bolivariano va dirigido a los valientes soldados que se encuentran en el Regimiento de Paracaidistas de Aragua y en la Brigada Blindada de Valencia.

¡Compañeros! Lamentablemente... por ahora... los objetivos que nos planteamos no fueron logrados en la ciudad capital, es decir, nosotros aquí en Caracas no logramos controlar el poder. Ustedes lo hicieron muy bien por allá. Pero, ya es tiempo de evitar más derramamiento de sangre. Ya es tiempo de reflexionar, ya vendrán nuevas situaciones y el país tiene que enrumbarse hacia un destino mejor. Oigan mis palabras, oigan al Comandante Chávez, que les lanza este mensaje para que por favor reflexionen y depongan las armas, porque ya los objetivos que nos habíamos trazado a nivel nacional es imposible que los logremos.

¡Compañeros! Oigan este mensaje solidario, les agradezco su lealtad, les agradezco su valentía, su desprendimiento y yo, ante el país y la sociedad, asumo la responsabilidad sobre este Movimiento Militar Bolivariano.”

Al facilitar aquella anómala plataforma comunicacional para la arena del comandante prisionero al resto de los alzados, el propio Gobierno, las Fuerzas Armadas Nacionales y los medios de comunicación le dijeron a la opinión pública que ese era un hombre que debía ser escuchado. “Oigan mis palabras, oigan al Comandante Chávez”; las masas obedientes lo oyeron.

En este discurso, Chávez invitó a iniciar un tiempo de reflexión, un tiempo de incubación para crear las condiciones que les permitieran “controlar el poder”. Entretanto, para el auditorio descontento del sistema político venezolano este discurso

“

Falsear una interpretación
incorporando elementos ajenos
al discurso manifiesto y ni siquiera
subyacentes en su intencionalidad
es una transgresión del orden
de convivencia social que en el caso
de Hugo Chávez se ha producido
sistemáticamente por parte
de sus detractores pero también
de sus adeptos.

”

”

se resumió en una promesa de cambio social. La expresión “por ahora...” se resemantizó hasta el punto de adquirir un sentido de protesta y de proposición de cambio social. Alguien ofrecía un destino mejor. La credibilidad del mensaje se magnificó por el hecho de que Venezuela era un país sin responsables, con un ex Presidente que decía haber sido engañado por la banca internacional, un gabinete económico que decía seguir las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional y un ministro de Relaciones Exteriores que se desmayaba ante las cámaras de televisión después de decir “no puedo”; entonces aparecía alguien y de manera insólita decía: “yo, ante el país y la sociedad, asumo la responsabilidad sobre este Movimiento Militar Bolivariano”. En ese contexto, era casi lógico que ante un hombre que asumía la responsabilidad se gestara el mito; además, un mito con el mote de bolivariano.

TÓPICOS CHAVISTAS

Desde aquellos espectaculares videos irregularmente filtrados de la cárcel de Yare hasta sus últimas declaraciones públicas en el marco de la campaña electoral presidencial, Chávez ha mantenido una sólida coherencia semántica. Son pocos los tópicos del discurso chavista pero se mantienen consistentemente; por supuesto que sin llegar a profundizar demasiado en su comentario en razón de las

necesidades tácticas de una alianza electoral relativamente heterogénea y del mantenimiento de una base aún más heterogénea de adeptos aglutinados por el descontento social no por convicciones políticas o electorales.

El *leit motiv* del discurso chavista es la *Constituyente*. El comentario básico sobre este tópico es que cuando Chávez sea Presidente de la República convocará a una Asamblea Nacional Constituyente de la cual nacerá una nueva Venezuela. Tanto la reforma constitucional (cuya paternidad política ha sido adjudicada a Rafael Caldera), como los otros mecanismos de inicio de la convocatoria al poder constituyente (mandato del Congreso de la República e iniciativa popular) son desestimados dentro del discurso chavista. La Asamblea Constituyente chavista -sólidamente apoyada en preceptos de doctrina constitucional- debe tener prerrogativas plenas: es decir que tendrá facultad para suprimir al resto de los poderes públicos, explícitamente al Congreso de la República y a las altas magistraturas del Poder Judicial, también al Poder Ejecutivo pero de eso no se ha hablado.

El segundo tópico chavista - que aparece conectado al tópico *Constituyente* por la estructura de pensamiento lógico problema/solución- es la *corrupción* de la cual emana la propuesta del Poder Moral. Hugo Chávez afirma que “el fondo de la gran crisis venezolana es ético, es moral, la corrupción generalizada”. El comentario es “la situación venezolana llegó a tal grado de descomposición, de degradación ética y por consecuencia económica, política, jurídica, militar, social, etc. que aquí hay que ir a la raíz del problema, por eso nosotros seguimos proponiendo hoy, ahora que vamos a las elecciones, la misma propuesta que traíamos hace seis años el 4 de febrero, Asamblea Constituyente para limpiar la podredumbre y echar las bases de un nuevo poder que parta de una nueva ética que sea realmente democrática, igualitaria, donde impere la justicia, la libertad, la igualdad, la paz”.

El tercer tópico -mucho menos recurrido- comenzó a emerger en el discurso chavista sólo a partir de 1998, en buena medida por la presión de sus adversarios políticos; se trata de la *tercera vía económica*. Entre los retazos de este aspecto del discurso chavista se pueden destacar las siguientes ideas: “tenemos que levantar el nivel de productividad a través de la pequeña empresa, la microempresa, la

mediana empresa”; “tenemos una gran potencialidad agroalimentaria, nosotros debemos producir aquí lo que consumimos”; “hay que acabar con el modelo de *casas muertas*, hay que auditar a PDVSA, hay que ponerla bajo control”; “proponemos la reducción del gasto público por varias vías, primero acabar con la corrupción, que tiene un componente aproximado del 10 por ciento del gasto nacional, especialmente con esta llamada descentralización que ha triplicado el gasto burocrático, eso hay que recortarlo el gasto del Estado a través de la corrupción y en contra de la burocracia”; “nosotros planteamos la reconducción de la deuda, reducir ese gasto que llega casi al 40 por ciento del presupuesto nacional”.

ARQUETIPOS HEROICOS Y REFERENCIAS LEGITIMADORAS

Chávez emerge en el escenario político al develarse una crisis de legitimidad del liderazgo institucional, por lo tanto no es de extrañar que su estrategia incluya la autolegitimación invocando arquetipos heroicos.

La primera figura arquetipal dentro del discurso chavista es Simón Bolívar. No es necesario abundar en citas para señalar las referencias bolivarianas que plagan el discurso chavista. De todas las versiones de Bolívar que han sido usadas en la historia político-cultural del país, Chávez recurre especialmente a la versión de Padre de la Patria. En el Foro Constituyente conectaba la figura de Bolívar con la fundación de la República, el 5 de julio de 1811; sin detenerse en detalles como el rol marginal de este prócer en ese momento histórico y la propia debilidad de ese primer proyecto republicano. La autoridad bolivariana también es recurso a la hora de proclamar la necesidad de instituir un Poder Moral.

Chávez se asocia constantemente a otro personaje histórico, para muchos también heroico y popular: Jorge Eliécer Gaitán. En ocasión de las denuncias de atentados en su contra, Chávez decía “Las tres balas que mataron a Gaitán todavía están sonando en las calles y los campos de Colombia”.

También son invitados habituales en el discurso chavista personajes de la intelectualidad como Montesquieu, Ortega y Gasset, y el Abate Sieyes, a quien debemos el vocablo “constituyente”.

Pero entre todas las referencias legitimadoras presentes en el discurso cha-

vista, la más poderosa como construcción de imaginario es la Biblia; tanto el antiguo testamento como los evangelios ofrecen a Chávez frases potentes para legitimar su pensamiento: “El que tenga ojos que vea y el que tenga oídos que oiga”.

NOSOTROS EL PUEBLO / ELLOS LA PLAGA

Desde el punto de vista de la pragmática discursiva el aspecto más interesante del discurso chavista es la construcción del enunciador. Hugo Chávez Frías siempre habla por un *nosotros*. Al referirse al 4 de febrero de 1992 dice “nosotros éramos una corriente moralizante en las Fuerzas Armadas” (nosotros los soldados, nosotros MBR 200). Al hablar del actual proceso electoral es “nosotros somos el futuro, ellos son el pasado” (nosotros MVR, Polo Patriótico / ellos dirigentes de AD y COPEI). Por supuesto, en su tópico principal también aparece la tercera persona plural: “nosotros ya dimos el paso para iniciar el proceso constituyente”; sólo que en este caso la autorreferencia es más ambigua porque no sabemos si este *nosotros* indica a “los venezolanos” o a “los chavistas”.

El discurso chavista tiene un segundo eje pragmático en la construcción del adversario político al cual se contraponen las promesas de Chávez. Este adversario político es identificado como “la podredumbre”, “la plaga”, “las cúpulas podridas de Acción Democrática y COPEI” o más líricamente (citando a Gaitán) “los engañadores de todas las horas”. Este adversario político será “extirpado” por los chavistas, quienes van a “dar un salto adelante en la reconstrucción del país”.

El tercer elemento que debemos destacar en este punto es que se trata de un discurso autodirigido. El destinatario del discurso chavista también es, generalmente, *nosotros el pueblo*. Chávez sólo en raras ocasiones se dirige a sus adversarios políticos y nunca a las elites económicas.

CLAUSURA FORMAL DE UN ANÁLISIS

Una síntesis de los rasgos generales del discurso chavista nos lleva a concluir que:

1. Es un discurso básicamente propagandístico, cuya focalización reclama al auditorio la adhesión irrestricta a los postulados del Polo Patriótico. Carece de una visión sistematización capaz de dar todos los factores que confluyen en los fenómenos socio-

políticos que experimentamos y no ofrece datos concretos que sustenten sus opiniones, únicamente aporta elementos doctrinarios cuando explica el proceso constituyente, pero concentrándose en su definición, sus mecanismos de funcionamiento y sus atribuciones jurídico-políticas, sin llegar a profundizar en sus efectos consecuentes.

2. Es un discurso expresivamente deóntico, puesto que la organicidad se sustenta en el cumplimiento del esquema normativo (deberes, obligaciones y permisos) propuesto por la autoridad chavista basado en su proclamación del Poder Moral frente a la podredumbre del sistema. En segundo lugar encontramos expresiones doxáticas propias de un discurso que sólo aspira justificarse en la validez de su propia opinión sobre las cosas, sin remitirse a un *episteme* y muchos menos a la concreción de la realidad. Evidentemente, la omisión total de sustentaciones aléticas y epistémicas lo conduce a algunas manifestaciones meramente volitivas.
3. Coordina la utilización de dos estrategias de opinión complementarias: una organizada a partir de la validación del sistema ideológico (patriótico, moral) y otra fundamentalmente persuasiva destinada a propiciar una aquiescencia activa del electorado identificado en el *nosotros*. No intenta realizar ejercicios demostrativos de teorización política pero tampoco se acerca al otro extremo de la apelación exclusivamente dogmática a las emociones de su auditorio.
4. La técnica discursiva predominante es argumentativa. Chávez es un enunciador de juicios, con aspiración de validez basada en la verdad. No tiene cualidades para describir la realidad o para narrar acciones; además, descarta el análisis y la exposición conceptual.

EL DECIR DE ESTE DISCURSO

En el sustrato político-ideológico del chavismo está el paternalismo, del cual deriva tanto su autoritarismo como el presidencialismo de su propuesta. Del conjunto tópico del discurso chavista se hace evidente la lectura de que sólo un Presidente legítimo (Chávez, por supuesto) puede dar inicio al proceso constituyente, por demás la única vía para refundar la república e ir hacia ese futuro

mejor prometido el 4 de febrero de 1992. Asimismo, la filiación bolivariana manifiesta en el discurso de Chávez refuerza ese paternalismo: emulando a Simón Bolívar, Chávez será el Padre de la Patria, que se instituirá con la Asamblea Nacional Constituyente de 1999.

Existe una necesidad en el chavismo de identificarse con un héroe latinoamericano más contemporáneo y menos sacralizado que el Libertador; frente a este requisito del culto al héroe se manejaron las opciones del subcomandante Marcos, Fidel Castro, Salvador Allende y hasta Perón (antes de que Irene/Evita eliminara esa posibilidad), pero finalmente se consolidó la referencia a Gaitán, que no termina de cuajar en el imaginario del venezolano a pesar de la cercanía con Colombia.

Otro elemento fundamental del discurso chavista es el mesianismo, enraizado en ideas moralistas, cuasireligiosas. Chávez califica al sistema de *corrupto, podrido, descompuesto* y como promesa nos entrega el evangelio chavista que *saneará al país y salvará a los venezolanos*. Esta autoconstrucción del Chávez/Redentor se vigorizó con su llamado conciliador de bienvenida al pueblo adeco en el seno del Polo Patriótico (pueblo elegido), en respuesta a la salida al aire de la caña de los sartenes hirvientes, obvia representación del infierno aportada gentilmente por los asesores de Alfaró Uceró.

En perfecta coherencia con el mesianismo aparece la dicotomía vida/muerte como una constante semántica en el discurso chavista. Aflora invariablemente en la construcción del adversario político y por supuesto cada vez que se aborda el tópico de la corrupción; pero sorpresivamente también aflora (aunque probablemente sin una intencionalidad directa) en el tópico de la tercera vía económica al etiquetar el modelo de desarrollo petrolero como "modelo de casas muertas". Lo cierto es que en esta dicotomía los chavistas representan la vida, el futuro, *el salto hacia delante*; mientras que el modelo de democracia imperante representa el pasado, la muerte, la corrupción. Esta dicotomía puede ser simplemente un recurso de la retórica proselitista, pero indudablemente está preñada de amenazas contra la democracia en su carácter de sistema de negociación entre actores con intereses contrapuestos pero susceptibles de establecer consensos.

En contra de lo que afirman sus detractores no encontramos en el discurso de Hugo Chávez Frías manifestaciones

explícitas de violencia y exacerbación del odio social. Incluso cuando se refiere al intento de golpe de Estado del 4 de febrero su expresión es ponderada y se concreta en la declaración de que "fuimos un despertar de conciencia en los cuarteles". En cuanto al fomento de una lucha de clases no hay el menor índice que apunte hacia allí; en su discurso nunca pone énfasis en los problemas de la redistribución de la riqueza, manejada electoralmente no sólo por socialistas sino hasta por algunas corrientes de la democracia cristiana.

Es en el tópico de la tercera vía económica donde el discurso chavista muestra menor coherencia y cohesión; se evidencian las lagunas conceptuales, aunque parte de su vaguedad pudiese relacionarse con la necesidad de mantener las expectativas de un electorado que no comprende el tema económico. No obstante creemos que esta vaguedad responde al sesgo personal de Hugo Chávez, quien privilegia la fuerza de lo político sobre lo económico en su comprensión de la sociedad. Tan arraigado es este fenómeno que en sus enunciados sobre problemas económicos constantemente se filtran índices semánticos de su concepción política del Estado: control directo, decisión central, rígida disciplina, autoridad.

Por otra parte, el gran vacío en el discurso chavista es el cambio social. Chávez silencia los problemas planteados en la recomposición del mapa actores sociales del país. No reconoce la existencia de mecanismos de exclusión en nuestra sociedad que trascienden los aspectos estrictamente económicos de la pobreza. Ni admite formas de participación en la vida pública que no se limiten a la esfera política, como los referenda y la delegación de la soberanía en el Poder Constituyente.

El análisis de la estructura compositiva del discurso nos ofrece índices sobre la ideología profunda del chavismo. Nos enfrentamos a esa vocación de *neutralidad* propia de los conservadurismos más férreos: ni marxismo, ni fascismo, ni democristianismo, ni neoliberalismo; Chávez va por la *tercera vía* que en su caso no es expresión de pragmatismo postmoderno sino de tradicionalismo: las lecciones de la historia patria y la moral punitiva que prevé la sanción no la responsabilidad. A pesar de las implicaciones del *nosotros* y las apelaciones al pueblo, el discurso chavista no es auténticamente populista porque aspira a convencer más que a manipular las emo-

ciones, sin embargo el voluntarismo podría hacerlo derivar hacia declaraciones más irracionalistas que las manejadas hasta ahora.

De vuelta en nuestro planteamiento inicial de que el análisis del discurso político tiene significación en el marco de la crisis de gobernabilidad, tenemos que concluir que el chavismo está ideológicamente comprometido con la búsqueda de soluciones por la vía de la reinención del Estado pero no por la vía de la reinención de la ciudadanía. Así, paradójicamente, Hugo Chávez podría instituirse en un freno histórico para las transformaciones sociales demandadas por los actores emergentes □

REFERENCIAS TEÓRICAS MÍNIMAS

- ANGULO, Luis. *Dos estrategias retóricas en el periodismo de opinión*. Caracas, 1990. [Trabajo de Ascenso. Escuela de Comunicación Social, UCV]
- APEL, Karl O. *Teoría de la verdad y ética del discurso*. Paidós. Barcelona, 1991.
- APEL, K. et alia. *Ética comunicativa y democracia*. Editorial Crítica. Barcelona, 1991.
- BERMAN, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Siglo XXI Editores. México, 1988.
- ECO, Umberto. *Lector in fabula*. Editorial Lumen. Barcelona, 1987.
- *Los límites de la interpretación*. Editorial Lumen. Barcelona, 1992.
- HABERMAS, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa. Complementos y estudios previos*. Editorial Taurus. Madrid, 1987.
- HERRNSTEIN SMITH, Barbara. *Al margen del discurso*. Visor Distribuciones. Madrid, 1993.
- MARTIN SERRANO, Manuel. *La gesta y la parábola en la comunicación pública*. Primer Congreso Internacional de Lengua Española. 1998.
- NUÑEZ LADEVEZE, Luis. *El lenguaje de los 'media'*. Ediciones Pirámide. Madrid, 1979.
- RYAN, Marie-Laure. *Immersion vs. Interactivity: Virtual Reality and Literary Theory*. *Postmodern Culture*. v.5. n.1. September, 1994.
- SAVATER, Fernando. *Ética para Amador*. Editorial Ariel. Bogotá, 1995.
- SEARLE, John. *Actos de habla*. Ediciones Cátedra. Madrid, 1994.
- *The Construction of Social Reality*. Press Free. New York, 1995.
- VAN DIJK, Teun. *Estructuras y funciones del discurso*. Siglo XXI Editores. México D.F., 1995.
- *Texto y contexto*. Ediciones Cátedra. Madrid, 1995.

CITAS

- 1 RYAN, Marie-Laure. "Immersion vs. Interactivity: Virtual Reality and Literary Theory". *Postmodern Culture*. v.5. n.1. September, 1994.
- 2 Eco, U. *Los límites de la interpretación*. Pág. 29.